

SANDRO BOSSIO,
AMANTE DE LOS MICRORRELATOS DE TERROR

Alberto Benza González

Sandro nos transporta a su universo literario donde el microrrelato y el terror se entrelazan en una danza intrigante. Él comprende que el miedo es uno de los condimentos más escabrosos y sublimes que vive el ser humano, capaz de despertar emociones profundas y perturbadoras.

Desde temprana edad, Sandro habitó en un mundo fantasmal, donde lo paranormal y lo sobrenatural se entremezclan. Sus raíces campesinas le han transmitido un legado de historias de aparecidos, relatos de horror y miedo que han quedado grabados en su memoria. Las palabras de su abuela, cargadas de misterio y suspenso, se convirtieron en el lazo que une su ser con lo terrorífico.

La influencia literaria también dejó una huella significativa en su camino. Desde muy pequeño, Sandro se sumergió en la literatura gótica y explora obras como *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary Shelley; *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole; *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James, y *Beloved*, de Toni Morrison, entre otras. Estas lecturas alimentaron su fascinación por el lado oscuro de la existencia y lo inspiraron a explorar los límites de lo macabro y lo perturbador en sus propias creaciones.

El viaje de Sandro hacia el microrrelato y el terror se nutrió de estas experiencias, tanto personales como literarias.

Su conexión con lo terrorífico es oral, arraigada en las historias que le fueron transmitidas y en las obras que devoró con avidez. Es en ese punto de encuentro entre lo ancestral y lo literario donde Sandro encuentra su voz única y su capacidad para inquietar y estremecer a través de sus relatos.

TERRITORIO MUERTO

Territorio muerto destaca por su habilidad para atrapar y dejar una profunda impresión en el lector a través de relatos breves que tienen un impacto duradero. La obra nos muestra cómo la concisión y la precisión pueden ser instrumentos poderosos para generar emociones intensas y explorar los aspectos más oscuros de la condición humana.

El autor, como un narrador insomne, guía al lector a través de variadas galerías de horror, donde cada historia se convierte en un viaje vertiginoso hacia el abismo de lo macabro. La capacidad de Bossio Suárez para construir escenas vívidas en unas pocas palabras es sorprendente. Cada relato está meticulosamente elaborado, como si un escarpelo literario trazara líneas precisas en la psique del lector, cortando su respiración y helando su sangre.

El libro se convierte en una conspiración de personajes que narran su propia historia, cada una con su propio tono y atmósfera, y crean una amalgama de terror que persiste en la mente del lector incluso después de cerrar el libro. Los personajes, desde niños hasta abuelas, muñecas hasta zombis, cobran vida en estas páginas y despiertan nuestros temores más profundos y desafían nuestras percepciones de lo que es posible.

La fina mixtura estilística del autor es evidente en cada relato: utiliza un lenguaje evocador y poético para sumergirnos en los rincones más oscuros de la mente humana. Bossio Suárez emplea los sentidos primarios para envolvernos en la negrura de las entrañas del miedo, donde el horror se despliega de manera magistral.

El autor demuestra que los relatos breves tienen una capacidad única para atrapar al lector con mayor eficacia. La economía de palabras utilizada en cada historia, combinada con la intensidad de las emociones evocadas, deja una huella duradera en la psique del lector. Cada página nos sumerge más profundamente en un mundo donde el terror se convierte en una experiencia visceral.

Territorio muerto, de Sandro Bossio Suárez, es un volumen acabado que nos sumerge en un viaje inquietante al abismo de lo macabro. A través de su estilo preciso y evocador, el autor nos transporta a un territorio donde los relatos breves se convierten en puertas hacia el miedo y la fascinación. Este libro nos recuerda que el horror puede encontrarse en las sombras más cercanas y que el monstruo que tememos puede residir dentro de nosotros mismos. Es una obra que cautiva, perturba y deja una impresión profunda en aquellos que se aventuran en su territorio escalofriante.

Ventana

Los crímenes fueron espeluznantes. Las calles del tranquilo barrio se llenaron con cabezas rodantes, torsos mutilados, lagunas de sangre espesa.

El delegado Volturmo, experimentado sabueso del mundo criminal, entrevistó a un testigo clave. Se trataba de un dócil estudiante de medicina que vivía en el segundo piso del vecindario.

—Es un hombre salvaje que usa capa —dijo éste—. Sale por las noches con una motosierra silenciosa. Todo lo he podido ver por esta gran ventana.

El delegado miró al muchacho con murria, con misericordia, y ordenó que lo apresaran:

—Pobre —dijo después, buscando la capa—. Cree que ese espejo vieño es una ventana.

«Ventana» es un microrrelato que utiliza el género de terror para sorprender al lector con un giro inesperado al final,

que juega con la percepción y la realidad, llevando a una conclusión inesperada y un toque de ironía.

El microrrelato juega con la idea de la percepción y la confusión. El miedo y el terror iniciales se basan en la descripción de los crímenes, pero el giro en la historia revela que la fuente de miedo estaba en la mente del estudiante, quien malinterpretó lo que vio en su reflejo en el espejo.

Espejos

Me gustó mucho la feria. Me encantaron los túneles tenebrosos, los espectáculos de magia, las manzanas acarameladas, los conejitos de peluches como premio de tiro al blanco. Pero me gustó mucho más la casa de los espejos. Es un lugar espectacular, con cientos de cristales dispuestos a ambos lados de los muros, en los que puedes verte más alto, más bajo, más gordo, incluso contrahecho y ondulado según te muestres en ellos. Hay espejos de marco dorado, de cristal pulido, de vidrio labrado; espejos de popa, de doble cara, azogados; espejos de armar y de revolución. Todavía me falta recorrer las otras galerías, donde están los espejos egipcios y los góticos, los dieléctricos y los ustorios, y eso que aquí llevo ya algún tiempo. La última vez que escuché a mis padres llamarme, angustiados por mi ausencia, fue hace como cinco años.

El microrrelato «Espejos» culmina con un toque de nostalgia, ya que el narrador menciona haber pasado mucho tiempo en la casa de los espejos, insinuando un anhelo por el pasado y una sensación de desconexión de la realidad. También se hace referencia al hecho de que los padres del narrador lo buscaron angustiados hace cinco años, lo que podría indicar que el narrador ha estado atrapado o perdido en la casa de los espejos durante un período prolongado. Este relato combina detalles descriptivos minuciosos con un sentimiento de asombro y nostalgia, presentando la casa de los espejos como un lugar mágico que ha dejado una impresión duradera en el narrador.

Siameses

Nacieron con mucha dificultad. Cuando pudieron verlos, se dieron cuenta de que venían unidos por el omóplato, como dos angelitos soldados por las alas. Pero eran diferentes. Uno era una criatura normal, rolliza, hasta bella. El otro era horroroso, descarnado, revejido, con un espantoso ojo velado. Los médicos evaluaron la situación y, en vista de las diferencias, decidieron separarlos. La operación fue un éxito. El bebé horrendo no tardaría en morir: había quedado solo con medio pulmón. Aun cuando no había muerto, lo llevaron al tanatorio, a la espera de su deceso para proceder con la necropsia. Los padres se alegraron de la hazaña médica y se marcharon felices a casa con su hijo bonito. En verdad, decidieron pensar que solo habían tenido un hijo, el único que los acompañaría hasta su muerte. Nunca se enteraron de que el otro, el negado, el olvidado hasta por los propios médicos, vive ahora en los hediondos sótanos del mortuario, donde se alimenta con los órganos sangrantes de los muertos nunca reclamados. No saben que es paciente y está esperando el momento oportuno para abandonar sus sombras y salir en busca de sus padres que —lo recuerda remotamente— olían mejor que los órganos de los muertos.

El microrrelato puede interpretarse como una metáfora de cómo la sociedad a menudo excluye y desprecia a las personas que son diferentes o consideradas feos. La venganza del hermano desfavorecido puede verse como una metáfora de la justicia poética, donde los que son marginados buscan venganza contra aquellos que los han despreciado.

«Siameses» es un microrrelato que utiliza una narrativa impactante y una estructura inesperada para explorar temas de deformidad, desprecio y venganza. La historia se centra en la crueldad de la sociedad y las consecuencias de la exclusión y el desprecio hacia aquellos que son diferentes.

Exorcista

Me han notificado de un nuevo exorcismo. Debo preparar la estola morada, el caldero de agua bendita, las navetas y las campanillas, y marchar a la residencia del escribano. Dicen que su adolescente hija ha sido encarnada por un demonio. Me han llamado a mí, que soy el único que jamás ha fracasado, a mí que me he convertido en el terror de los demonios. Lo que nadie sabe es que, cuando me enfrento a las fuerzas del mal, quien en realidad se enfrenta es el propio Agramón. Y es que en uno de mis primeros exorcismos, sin otra escapatoria, el poderoso espíritu maligno transmigró a mí, donde ahora vive, agazapado, donde se fructifica, donde toma aliento para batallar contra los otros demonios que huyen despavoridos de él.

El microrrelato juega con la idea de que el bien y el mal pueden ser más complicados de lo que parecen, y que incluso aquellos que luchan contra el mal pueden estar corrompidos. Esta revelación final agrega una capa adicional de horror y ambigüedad moral a la historia.

«Exorcista» es un microrrelato que utiliza un giro sorprendente para cuestionar la naturaleza del bien y el mal, mostrando que incluso el exorcista más experimentado podría estar lidiando con sus propios demonios internos. El texto crea una atmósfera de misterio y suspenso, y el giro final plantea preguntas sobre la moralidad y la dualidad en la naturaleza humana.